

## **ILUSIONES INOCENTES**

Recuerdo con nostalgia aquellos momentos en que era demasiado pequeña para entender las cosas. En que, por más que preguntara el por qué de todo, mis padres esquivaban las preguntas. En que, mis máximas preocupaciones eran jugar con los amigos o no perderse aquel preciado programa de la televisión. Vivíamos en un mundo idealista, absolutamente protector, soñando que, cuando creciéramos, nos convertiríamos en multimillonarios o en presidentes. Quizás seríamos piratas, príncipes o conquistadores. Un mundo tan fantástico, que ahora nos es imposible de imaginar; y que anhelamos en cada uno de nuestros pensamientos.

Aquel mundo que, inesperadamente, recuerda el lugar que pacifistas y soñadores han deseado desde tiempos remotos. Un lugar en el que cada segundo era indispensable, en el que cada sonrisa era sincera, en el que llorábamos por cosas triviales que nos parecían de vida o muerte, en el que un paseo por el parque, era una excursión apasionante que nos dejaba rendidos, en el que cada fantasía nos inundaba durante días de paz, en el que un paseo con nuestro abuelo, significaba miles de aventuras que contar. Pero sobretodo, en el que la mirada de nuestra madre, nos inspiraba tal confianza y lealtad, que nos podía hacer olvidar cualquier otra preocupación.

Nuestra imaginación volaba hasta lugares insospechados y no había nada imposible de inventar. Valorábamos el tiempo como si se tratara de algo intrascendente, difícil de perder. Las relaciones con los demás se traducían en charlas banales en las que discutíamos sobre qué personaje era mejor o qué

fantasía era más improbable de que ocurriera. Las travesuras o peleas con nuestros amigos se olvidaban a los cinco minutos, cuando se acercaban y nos ofrecían jugar con ellos. Nuestra ilusión se dibujaba en cada parte de nuestro rostro, esperando deseosos que se cumpliera todo aquello que nos habían contado. Anhelabas los viajes a la playa o al campo y las visitas a las casas de nuestros abuelos, en aquellos acogedores pueblos que tanto nos habíamos llegado a divertir. Nuestro mundo se limitaba a las cuatro paredes donde nos encontrábamos y no nos preocupaba nada más de lo exterior.

Sin lugar a dudas, un mundo trivial, sin preocupaciones, sin complicaciones, sin absolutamente nada de dolor. Un mundo repleto de paz y sobretodo de inocencia. Un mundo que a penas recordamos; demasiado ocupados con nuestras vidas cotidianas. Un mundo donde nuestra única ocupación era soñar y sobretodo, disfrutar. Donde nos nuestras máximas preocupaciones consistían en crecer, experimentar y ser inocentes durante el máximo tiempo posible.

**Sandra Gallego Aguilar.**

**Barcelona, España.**